

La lealtad y el amor filial hacia Dios

Sección 1. La esperanza de Dios

¿Qué clase de ser es Dios? El es el Padre y Madre y el Rey y Reina de reyes de la humanidad, así como el centro de todo. Para hacerse hijo de Dios, tendrían que convertirse en hijos de piedad filial en el nivel mundial, además de serlo en el nivel familiar. Asumiendo que sólo la persona que ha ocupado la posición representativa de las cualidades más elevadas de amor y devoción filial, de lealtad y santidad, puede atender y servir a Dios; entonces, no podría hacerlo quien tenga dichas cualidades por separado. El deseo de Dios es ver a la persona que combina todas estas virtudes juntas, que puede ser un hijo o hija de piedad filial, un ciudadano o ciudadana leal y un santo o santa de santos, todos al mismo tiempo.

Considerando esto, Dios seguramente es este tipo de ser. Nosotros nos esforzamos en atenderlo y servirlo como nuestro Padre-Madre, con el fin de cumplir gozosamente con nuestras obligaciones como Sus hijos. Si hay un grupo, denominación o raza que procura tomar el curso de hijos e hijas de devoción filial de primera clase, ese camino no va a ser fácil. Los hijos filiales de ese calibre no pueden aparecer de las filas de los que escogen una salida fácil. Ellos no surgen de tales entornos. Ellos están errados, desde el punto de vista de las amplias masas de gente. Todos los demás quieren ir al Este, pero ellos tienen que ir, no solamente al Oeste, sino también al sur, y al Este, y regresar de nuevo al Oeste....

Dios hará que Sus verdaderos hijos de devoción filial atraviesen el camino que otros serán incapaces de seguir. Esa clase de religión tiene que aparecer. Incluso con el sentido común llegamos a esta conclusión. (62-33, 10.9.1972).

Históricamente, aunque han existido muchos súbditos y ciudadanos leales del reino, hijos e hijas de piedad filial y hombre y mujeres virtuosos centrados en un rey, no hubo uno centrado en la voluntad de Dios. Sin embargo, nosotros en la actualidad somos diferentes. En el pasado, todos ellos se dedicaron a la libertad y la liberación basados en normas terrenales. Ellos podrían haberse convertido en el objeto de interés de Dios, pero no fueron capaces de hacerse los objetos de Su consuelo y felicidad. Hasta ahora no ha existido súbdito leal del Reino, hijos o hijas fieles, hombres o mujeres virtuosos de quien Dios podría estar orgulloso.

El camino correcto para la humanidad es hacerse un súbdito leal de Dios, un hijo fiel y un hombre o mujer virtuosa, pero nunca ha existido tal gente. Aunque la gente pueda haber vivido de este modo para su rey o sus padres, todavía nadie ha hecho esto por Dios. Al mirar Dios a esta gente, ¿cuántos piensan que El debe haber anhelado que se convirtieran en Sus súbditos leales, hijos devotos y hombre y mujeres virtuosos? (11-77, 29.1.1961).

Dios quiere que toda la gente se convierta en hijos de devoción filial y súbditos leales de Dios y, de todos ellos, quisiera a aquellos del estándar de servicio más alto. Dios quiere gente que sólo iría por el camino de la lealtad y el amor filial.

Los que no asumen la responsabilidad por la vida y los bienes de sus padres, y no traen paz y desarrollo a sus familias, no pueden convertirse en hijos de amor filial. Si sus padres pierden todos sus bienes, entonces los hijos deben estar dispuestos a ofrecer todo lo que tienen para ellos.

Con la destrucción del ideal divino de la Creación, aquellos que están en la posición de haber pisoteado la vida, los bienes, la paz y el ideal, no pueden volverse súbditos o ciudadanos leales del Reino o hijos de piedad filial celestial. Ustedes tienen que preguntarse, "¿cuándo mostré alguna vez interés por los asuntos de Dios como si fuesen los míos? ¿Cuándo alguna vez sentí amenazada la vida del Padre? ¿Cuándo alguna vez sufrí angustia y me esforcé para tratar de traer paz y unificación dentro de la familia del Padre?" Ustedes pueden haber intentado hacer esto, pero desde el punto de vista de Dios, en vez de ser leales y devotos, demostraron ser todo lo contrario. (18-341, 1.10.1967).

Dios quiere erigir súbditos y ciudadanos leales del Reino e hijos e hijas de piedad filial celestial, y a través de ellos transferir Su amargura a Satanás. Sin embargo, debido a que El no puede hacer eso incondicionalmente, después de erigirlos, los hace andar individualmente el camino histórico de sufrimiento. (13-128, 20.12.1963)

Es importante encontrar un hijo de devoción filial que pueda liberar a Dios y también liberar al amor. A Dios

también le gustaría estar en esta posición y decir, "desearía poder ser un hijo devoto aunque sea una vez." Los Padres Verdaderos también dicen, "desearíamos poder ser un hijos de amor filial aunque sea una vez." Cuán maravilloso sería si hubiese tal camino para que Dios y los Padres Verdaderos realizaran juntos el amor filial ante el amor.

Dios mismo está en la posición de ser el Padre y Madre que verdaderamente tiene amor perfeccionado, y su hijo, el que cumple su deber filial centrado en el amor de Dios y en el amor fundamental del universo, entonces se une con Dios, el Padre-Madre. ¿Cómo puede Dios pavimentar el terreno de amor filial en una dimensión superior ante este amor? Si esto hubiera sido hecho, entonces nunca, en toda la eternidad, habría ocurrido la Caída.

Esto es el ámbito de influencia de la liberación de la liberación. Esta esfera de la liberación se extiende más allá del ámbito del Principio. Es el mundo original. Cuando pensamos en ello, no deben creer que el fin es realizar el ideal de la familia, el reino de Dios sobre la Tierra y el reino de Dios en los Cielos. Todavía hay algunos vestigios manchados por la "sangre" de Satanás en la raíz interna, los cuales tienen que ser resueltos. Han pasado decenas de millones de años de historia, y aunque pasara ese tiempo varias veces, diez veces, o aún más de cien veces, ¿piensan que es posible olvidar el mundo de la Caída? Deberían reflexionar sobre el concepto que esta es la esperanza más alta de Dios, olvidar todo esto, y hacer que ustedes y yo nos unamos y nos instituyamos como los hijos de piedad filial que puedan reanimar a Dios, quien se toma el trabajo de amarnos. (300-33, 21.2.1999).

Cuando Dios extendió Sus manos para bendecir a Adán y Eva, ¿qué tipo de esperanza tenía El hacia ellos como su Padre-Madre? El probablemente habría dicho, "abracen al gran cosmos que He creado y conviértanse en los súbditos leales atendiéndome como el Rey del amor." Dios tenía esta clase de esperanza. Consecuentemente, Adán y Eva deberían haber establecido el principio de ser súbditos leales del Reino en medio de toda la Creación y deberían haber vivido sus vidas centrados en esta tradición por toda la eternidad. Si Adán y Eva se hubiesen realmente hecho el hijo y la hija de amor filial de Dios, sirviéndole y atendiéndole como su Padre-Madre Verdadero, entonces la lealtad y el amor filial que ellos mostraron a Dios se habrían hecho una tradición, y la historia del mundo habría continuado hasta ahora según la misma costumbre de corazón unificado entre Dios, Adán y Eva. Si éste hubiera sido el caso, el mal no habría asumido control. Si el mal pudiera dominar el mundo del corazón de Dios, entonces sería imposible la providencia de la restauración y la salvación. (9-105, 24.4.1960).

Lo que Dios había esperado de Adán y Eva, quienes eran Sus hijos, era verlos convertirse en hijos de amor filial, súbditos leales del Reino, santos e hijos divinos cuando ellos crecieran. Dios espera que ustedes hagan lo mismo, pero ¿han pensado alguna vez que ustedes deben convertirse en hijos de amor filial en su familia, en ciudadanos leales en su nación, en santos en el mundo o en hijos sagrados en el Cielo y la Tierra?

Visto históricamente, todos los santos han enseñado a la gente a convertirse en hijos de amor filial, súbditos leales del Reino y santos e hijos sagrados. Las religiones que no enseñen esto no durarán mucho tiempo. En todo caso, ése es el curso predestinado que la humanidad tiene que andar. Destino significa algo parecido a la relación entre padres e hijos. Ustedes no pueden cambiar su destino. Hay algunas cosas en su fortuna que pueden cambiar, pero ustedes no pueden cambiar este destino.

Si no entienden estas cosas, no podrán cumplir con el rol de padres verdaderos en sus familias. Como padres verdaderos, ustedes deben enseñar a sus hijos cosas progresivas tales como convertirse en hijos de devoción filial, ciudadanos leales, santos, e hijos sagrados del Cielo. Tienen que enseñarles a cumplir todo esto con ustedes y con Dios. (287-23, 10.8.1997).

La única pareja del ideal de Dios debió haberle retornado la gloria a El; sin embargo, por la Caída, trajeron el dolor en vez de la gloria. Esto no fue simplemente la responsabilidad de Adán y Eva; fue también la deslealtad del arcángel. El arcángel debería haber establecido primero los deberes de lealtad y amor filial hacia Dios, pero la Caída ocurrió porque él falló en hacer eso. Consecuentemente, la providencia de la restauración consiste en establecer la lealtad, el amor filial y la virtud.

Debido a que Dios instaló la lealtad, el amor filial y la virtud en el centro de nuestras mentes, todas las religiones y los caminos de fe están destinados a sostenerlos. Todos los ascetas se han esforzado para alcanzar esto, y aun Jesús procuró tener una familia para establecer el camino de la lealtad, del amor filial y la virtud.

Dios fundó la nación de Israel para el establecimiento de tal familia. Jesús debió haber establecido primero el camino de la lealtad, del amor filial y de la virtud. Luego el sumo sacerdote debió haber establecido la lealtad, el amor filial y la virtud, y entonces hubiera sido subyugado Satanás. Nuestras familias bendecidas no

deberían perder la oportunidad de dar el ejemplo a otra gente con respecto a la lealtad, al amor filial, y la virtud. Todas estas cualidades comienzan en el hogar. La Bendición significa heredar la esperanza del Padre. Han existido hasta ahora familias que demostraron lealtad y amor filial ante Dios, pero no castidad. No podemos establecer la castidad antes de que introduzcamos el Día de Dios, y, mientras permanezca la condición para que Satán invada, no será establecida la castidad. (14-209, 4.11.1964).

No es suficiente con ser leal a un país como Corea para pararse erguido ante Dios. No pueden convertirse completamente en los hijos de Dios sólo por hacer eso. El Apóstol Pablo entendió muy bien este punto. Cualquiera puede amar a su propia raza. Quiero decir que cualquiera puede amar a su propio país, pero ustedes tienen que amar a la gente de otros países también. La razón es que Dios no solamente ama a Corea. Ustedes deberían entender que Dios ama a todos por igual.

Para entender el corazón de Dios, deberíamos ir en busca de un país que ha sido golpeado por la adversidad y que afronta circunstancias difíciles, y apoyar su causa. Esto debe hacerse. Aun desde un punto de vista del Principio, se nos exige que establezcamos el camino de la lealtad nacional y del amor filial en al menos tres países.

Ahora en Corea cuando ustedes se determinan para asistirme, y cumplen su deber de lealtad y amor filial para el Cielo, no deberían pensar que esta lealtad y amor filial que practican son sólo para ustedes. Deberían orar a Dios, “Padre, ofrezco mi lealtad y amor filial primero para esta raza, primero para el mundo, primero para el Cielo y la Tierra. Por favor haz que mi lealtad y devoción pertenezcan al patrimonio del Cielo y de la Tierra.”

Entonces, aun después de su muerte ésta permanecerá como una propiedad del Cielo y de la Tierra, la humanidad lo legará como patrimonio de la Tierra. Así es como es. (155-235, 31.10.1965).

No siempre vamos a disponer del tiempo para que podamos hacernos hijos de piedad filial de Dios. No existirá en el mundo espiritual después de nuestra muerte. En el lapso de nuestra vida terrenal, la cual, vista desde la eternidad, es sumamente breve como decir tic tac, debemos establecer la condición de haber amado a Dios y de haber cumplido nuestro deber filial con Él.

Además, tenemos que confirmar nuestro estatus como los hijos que Dios absolutamente necesita, y debemos lograr esto en el lapso de nuestra vida. (26-114, 10.19.1969).

Todos estamos vinculados por el destino que resulta de la historia desarrollada de la providencia de Dios, en la cual El ha estado por mucho tiempo buscando Su añorado deseo de disolver Su angustia acumulada por más de seis milenios. En consecuencia, aunque tengamos apellidos diferentes, debemos vivir con un amor mayor que el de los hermanos consanguíneos.

Aunque estamos sirviendo y atendiendo a Padres que no son nuestros padres biológicos, nosotros somos la gente que procura servir y atender a los Padres espirituales con mayor sinceridad que a nuestros padres naturales. Además de eso, a pesar de tener nuestro propio país, somos gente que procura vivir para la nación de Dios con lealtad, amor filial y virtud. (47-81, 19.8.1971)

Ahora ha llegado el tiempo final. Los padres deben encontrar “nuestro país.” Para hacer esto, todas las familias bendecidas deben situarse horizontalmente en un círculo alrededor del Padre y la Madre, y representarlos en el cumplimiento progresivo de los deberes como hijos de amor filial, ciudadanos leales del Reino, santos e hijos sagrados, quienes, en consecuencia, ocuparán aquellas posiciones de liderazgo, procederán a observar las leyes del palacio original y sustentarán las leyes de la nación de Dios. Ustedes deberán entender que la Constitución Celestial comienza en realidad por nosotros. Esto es lo que significa “nuestro país”. (197-87, 7.1.1990).

El día que la gente coreana entienda el corazón de Dios es el día que dominarán el Cielo y la Tierra. ¿Por qué es así? Aunque haya muchos hijos y muchos ciudadanos, hay sólo un gran hijo de amor filial y ciudadano leal. Si es natural hasta para los padres en el mundo caído prestar más atención al hijo que está siendo maltratado, ¿no piensan que sería así aun más para Dios?

Dios no está buscando a ninguna raza en particular. El está buscando a aquel hijo e hija de devoción filial a quienes pueda amar más que nadie. El quiere estar orgulloso de ellos delante de esa raza entera.

Dios preparó al mundo para recuperar una raza, estableció a Israel como raza para rescatar a un clan familiar, preparó a un clan familiar para recobrar una familia, y preparó una familia para salvar a una persona.

Salvar a una persona es equivalente a salvar al mundo, y esta persona tiene que ser el hijo o hija de amor filial con el corazón para disolver toda la angustia histórica de Dios. Sólo la aparición de un hijo o hijas de

amor tan filial hace posible que la gente mala expíe sus pecados. (10-239, 10.6.1960).

En los Últimos Días, debemos, por encima de todo, llegar a ser la gente que comprenda la mente de Dios. La humanidad está imbuida con los tres elementos claves de intelecto, emoción y voluntad, y está en nosotros lograr alcanzar emoción celestial sobre la plataforma del intelecto y la voluntad. El amor de Dios fluye a través de nuestros corazones, y debido a que hay una providencia celestial referente a la gente coreana, nuestros corazones deben latir fuertemente con fervor, amor filial y lealtad por el Cielo más que cualquier otra raza. (4-250, 22.6.1958).

Si quieres convertirte en súbdito leal del Reino de Dios, debes vengarte de Sus enemigos. Si quieres hacerte un hijo o una hija de amor filial, no puedes serlo mientras permanezcan los enemigos de sus padres, así que tienen que deshacerse de ellos. Hasta el día que hagan que el enemigo rinda cuentas de sus pecados, si no están preparados para avanzar luchando a riesgo de sus vidas eternas, no podrán superar la dolorosa cresta de la Caída. ¡Es sólo cuando cruces por encima de este pico que por primera vez Dios podrá poner Su mente preocupada a descansar, y dirá, “mi hijo leal, de amor filial y virtuoso, a quien tanto he esperado durante seis mil años!”, y levantando Sus manos para bendecirlos, pudiendo finalmente el Dios trinitario disfrutar de Su Sabbath. Dios no puede se regocijará de Su Sabbath hasta que se establezca tal estándar de corazón. (9-122, 24.4.1960).

Dios es el primer Padre entre los padres, el Primer Rey entre los reyes, el único que puede gobernar sobre el Cielo y la Tierra, y el primer antepasado capaz de formular Su ideal. Nuestro propósito en la Iglesia de Unificación es el de servir a Dios como Sus hijos quienes son capaces de rendirle amor filial, lealtad y santidad, y por primera vez, pararnos ante El y heredar sin vergüenza alguna de Su vasta obra de la Creación. (84-205, 29.2.1976).

Sección 2. La lealtad y el amor filial absolutos que conmueven a Dios

Noé fue capaz de superar intensa persecución en medio de circunstancias adversas invirtiendo cada gramo de energía en su obra. El siguió adelante con un corazón humilde sólo para obedecer las leyes de Dios como Su hijo fiel y devoto.

Cuanto más Noé se acercaba a Dios, tanto más dolor sentía de su cruel ambiente, y él iba a Dios derramando lágrimas de arrepentimiento con un corazón dolorido; nadie pudo bloquear su camino.

Piensen en Noé quien aguantó durante 120 años. El mundo satánico puso en movimiento todo tipo de intrigas para atacar al solitario Noé, oponiéndosele en toda forma posible, pero él no se desvió en lo más mínimo del estándar que Dios había puesto. Ese estándar estableció el centro absoluto del cosmos, el hombre de rectitud del universo, y el vencedor de la verdad. Como tal, Dios quiso liquidar todos los elementos de Sus enemigos que se opusieron a este estándar. (18-159, 6.4.1966).

Caminen el sendero de la lealtad firmemente todos los días de sus vidas. Nuestra esfera de actividad se expandirá hacia el nivel global en el mismo grado en que la gente les critique. Hoy tenemos que intentar resolver nuestros asuntos locales, pero, a medida que se alivie nuestra situación comenzaremos a atender asuntos globales. Apresuremos entonces el día en que Dios pueda orgullosamente dar la bienvenida y bendecir a Sus hijos que dan el ejemplo de lealtad hacia el mundo. Sólo así se manifestará por primera vez la paz del Sabbath por todas partes de Corea. Cuando las treinta millones de personas de este país hayan cumplido su deber de lealtad hacia el mundo, y todos los pueblos del mundo reconozcan que ellos han sido capaces de convertirse en hijos de Dios con la ayuda de Corea y así realicen su deber de lealtad para su nación, entonces, por primera vez, se habrá establecido el fundamento para el Sabbath en Corea. (155-263, 31.10.1965).

Hasta ahora Dios ha trabajado diligentemente para crear un ambiente o era providencial en Corea, y como ese momento ha llegado, tenemos que ser más fieles que las vacas. Hubo tres niveles de ofrendas de sacrificios sobre el altar de Abraham: las palomas, la oveja, y la novilla. Simbólicamente ahora estamos en la era de la novilla. A Dios le gustan vacas.

¡La era de la novilla! ¿Nos gustan las vacas porque podemos matarlas y comerlas? Ese no es el caso. A los granjeros no les gustan tampoco las vacas porque las pueden matar para comida. Ellos las ponen a hacer todo

tipo de trabajos y posiblemente se las comen más tarde. Así es.

Entonces, ¿qué necesitan para llegar a ser hijos e hijas de Dios? ¿Necesitan convertirse en una ternera? ¡No! Desde luego que hablamos de cosas en sentido figurado. Dios, quien es como el gran rey de las vacas, ofrece lealtad y devoción por el bien de la humanidad, que son Sus hijos e hijas, entonces, nosotros la gente de hoy, como Sus hijos e hijas, tenemos que convertirnos como a terneras ante El. No estoy diciendo que ustedes deberían literalmente convertirse en becerros. Es una metáfora. (156-17, 2.11.1965).

Tienen que preguntarse si hay otra persona que está siendo más leal hacia Dios que ustedes. ¿Sería él del Oriente o del Occidente? Tienen que preguntarse esto.

Si hay una persona leal a Dios, entonces ¿qué tipo de persona es? ¿Qué tipo de trabajo hace? Ustedes tienen que preguntarse esto. (155-248, 31.10.1965)

En su camino de lealtad a Dios, tengan la convicción que no cederán ni un centímetro. Determinense a progresar un paso extra, más que ninguna otra persona o súbdito leal del Reino. Trabajen más arduamente que cualquier espíritu de personas que han vivido en la Tierra. Ustedes tienen que corresponderse con un estándar superior al nivel de lealtad de los que fueron insobornables en su país y trabajaron asiduamente por el bien público. Avancen aunque sea un centímetro extra. Esta es una regla de hierro. (102-98, 26.11.1978).

En la era del sirviente, ustedes deben cumplir con absoluta lealtad, y en la era del hijo adoptivo tienen que practicar lealtad absoluta en sus vidas. Si no atraviesan estas dos etapas, no pueden alcanzar el estándar para unirse de corazón con los hijos unigénitos de Dios. Ustedes no pueden alcanzar el estándar de estar unidos. La gente representativa que logre por primera vez en el mundo el trabajo de conectar al mundo terrenal con el mundo celestial se convertirá en el Tercer Israel. (45-82, 3.6.1971).

Ustedes tienen que resistir con un corazón anhelante y luchar con la totalidad de sus fuerzas en cada situación, para indemnizar y liberar todos los elementos de la aflicción de Dios. Deberían tener en cuenta que una persona con esta clase de corazón nunca tropezará ni fallará. Aunque se toparan con obstáculos, y piensan que no hay ningún modo de ir ante el Señor, recuerden que Dios está vivo. El ha estado aguantando hasta ahora, y así, cuando ustedes tropiecen a causa de su lealtad y devoción, El los levantará, les abrirá el camino para que por lo menos oren y les dará información acerca de cómo vivir de ahí en adelante, y luego les enviará gente que pueda ayudarles. (153-255, 7.1.1964).

Desde el punto de vista de Dios, ustedes tienen que convertirse en personas que puedan hacer llorar el corazón interno de su gente, y también ser personas que pueden darse cuenta del corazón interno del cosmos. Los hijos filiales que pueden amorosamente relacionarse con Dios aun estando en una posición de gran desgracia, deben consolar el corazón desafortunado del jefe del hogar, sea éste el rey o los padres, y sin ayuda de nadie, abordar todos los problemas que rodean esa situación y solucionarlos. Aquellos que tengan tal mente de lealtad y amor filial irán al Reino de los Cielos. La gente que piensa que puede entrar en el Cielo solamente creyendo en Jesús, de ningún modo será así. Esta gente nos ha calumniado y perseguido hasta nuestra exasperación y mortificación, pero no podemos buscar revancha con armas y cuchillos. (19-300, 10.3.1968).

Cuando escriben pueden sentir alegría dependiendo de su actitud; podrían gozarse hasta colocando el punto a una "i." También, ese punto podría incluso simbolizar esperanza.

En relación con eso, cuando Dios, quien hizo el Cielo y la Tierra, creaba algo, aunque pequeño, esto ocupó la posición de objeto recíproco del cual Dios recibiría alegría y consuelo en Su soledad. Como tal, esto Le trajo la mayor alegría y constituyó así un factor esencial de lealtad y amor filial. De ahí podemos entender que cuando Dios medita sobre Su Creación y se pregunta sobre el resultado de añadir algo aquí y quitar algo de allá, El siempre hace eso con un corazón alegre y esperanzado. (39-226, 15.1.1971).

¿Quién liberará a Dios? Deben aparecer hijos filiales resueltos a realizar sus deberes de lealtad y amor filial con total devoción, y cargar toda la responsabilidad de Su angustia asociada con la cruz. Deben aparecer tales hijos e hijas. Entiendan que, sin eso, Dios no será liberado. (101-255, 1.11.1978).

Si Dios, viendo su fiel determinación, se anima y da un paso adelante para declarar, "¡voy a derribar este mundo malvado!", entonces, en ese instante, se abrirá Su esfera de actividad gracias a sus esfuerzos. Esto será un regalo de alegría del Cielo, más maravilloso que cualquier posición codiciada, trono, lugar de honor

y aun premios que se apilarían sobre ustedes, no solamente una sino a lo largo de muchas vidas. Ustedes deberían determinarse a confrontar cualquier tipo de persecución en el curso de la historia humana y aun más allá. Este es el camino que deberían tomar los hijos de piedad filial que representan la historia de la eternidad. Este es el sendero de la lealtad hacia el eterno Reino de los Cielos. (255-121, 10.3.1994).

En conclusión, Dios desea familias absolutas y lealtad y amor filial absolutos. Hasta ahora, nunca ha existido lealtad y amor filial absolutos. Dios no puede descender a la Tierra sin un fundamento global de hijos absolutamente sagrados, es decir, hijos de Dios. Dios solo no puede hacer nada providencialmente en la Tierra. Es por eso que nos referimos a El como un Dios desconsolado y quebrantado.

Esto es un hecho asombroso que los miembros europeos centrados en el Reverendo Moon están realizando tales familias por primera vez. Cada uno sin excepción desea lealtad y amor filial. Hasta ahora Dios no ha tenido otra opción que la de estar en un estado miserable al ver este mundo caído. ¿Cómo podemos liberar a Dios? Todo esto depende de cómo nosotros edificamos la familia, la familia extendida, la raza, la nación y el mundo. (297-202, 20.11.1998).

Sección 3. La lealtad y el amor filial de Jesús

Jesús dijo que aunque nos encontremos con todo tipo de ambiente difícil, tenemos que tener fortaleza a fin de vencer. El dijo que tenemos que tener más lealtad y amor filial para la Voluntad de Dios que los pecadores muestran hacia el mal. Esta es la base de los nueve frutos del Espíritu Santo que se enseñan en el cristianismo. Si viven una vida de amor, entonces surgirá la felicidad y la paz, y a través de la paciencia, surgirá la misericordia y la bondad, y a través de una vida de lealtad surgirá la gentileza y la humildad.

Jesús enfatizó que para que la gente que está atrapada en el ámbito de la Caída se deshaga de todos sus malos elementos, debería tener amor celestial, paciencia celestial y lealtad celestial. Esta es una filosofía práctica que puede volver realidad la ideología del Reino de los Cielos; pero, ¿ustedes tienen hoy este amor de Cristo en sus corazones?

Además, ¿tienen la fortaleza y el corazón de lealtad? Jesús representaba el corazón de Dios y era la encarnación de Su amor. Aun cuando iba en camino al Gólgota, él era el amo de la fortaleza, preocupándose por el sufrimiento del género humano, y era la persona representativa de la lealtad, siendo más leal a Dios que cualquier otra persona en la historia humana.

Entonces, ¿de dónde vinieron el amor, la fortaleza y la lealtad de Jesús? Estas virtudes no surgieron dentro de Jesús por sí mismas. El fue el mediador quien conectó el amor de Dios a la humanidad. El fue la encarnación del amor y el ser substancial con el valor de Dios, y quien había venido para salvar a la humanidad de su ignorancia.

A fin de cumplir la voluntad verdadera, Dios buscó encontrar a una persona como El, alguien quien pudiera representar el valor de la totalidad. Para ese propósito, Dios mostró primero lealtad a la humanidad antes de que cualquier otro se la mostrara a El, resistió la aflicción ilimitadamente; así que ustedes tienen que compadecerse de Dios quien ha estado trabajando según los principios celestiales y quien mostró infinita lealtad hacia la humanidad para que realizara Su voluntad. Ustedes tienen que sentir empatía hacia el corazón de Dios quien se sacrificó pródiga y resueltamente para establecer Su Voluntad. Además, tienen que compadecerse del corazón de Dios quien se sobrepuso una y otra vez para establecer la ideología del futuro, sobre el corazón que quiere darles infinitamente, sin parar. (2-344, 4.8.1957).

Jesús vino como el Padre de la humanidad, y el Espíritu Santo manifestado en la Tierra como la Madre, pero ellos no pudieron ser simultáneamente padres físicos y espirituales, y sólo consiguieron trabajar como los padres espirituales.

La muerte de Jesús por la crucifixión no significó que Jesús había ganado la victoria espiritual y física sobre Satanás. Al contrario, fue conducido a su muerte por Satán. Es por eso que Jesús dejó su cuerpo a Satanás, y resucitó sólo espiritualmente. Durante sus 40 días de resurrección espiritual en la Tierra, él juntó a sus discípulos, y, centrándose en su estándar espiritual, lanzó la providencia de la “Segunda” Israel, que constituye la historia de los 2.000 años del cristianismo hasta la actualidad.

Entonces, ¿dónde está la “Primera” Israel? Se arruinó. La nación judía como la Primera Israel se arruinó debido a su pecado de haber matado a Jesús, y apareció la Segunda Israel. Dios había protegido y nutrido a los israelitas durante 4.000 años y envió al Mesías sobre este fundamento de Su duro trabajo.

Sin embargo, los israelitas no aceptaron al Mesías, y lo crucificaron. Por esto es que los israelitas se convirtieron en enemigos de Dios. Después de esto los israelitas llegaron a ser el pueblo sin país, y no

podieron establecer una nación independiente hasta que Jesús hubiera venido otra vez. Los judíos han tenido que aguantar un sufrimiento insoportable durante 2.000 años para indemnizar su pecado de haber matado a Jesús. La razón por la que los israelitas sufrieron tanto y se fueron un pueblo sin soberanía territorial es porque derramaron la sangre de Jesús, quien había venido como el antepasado de la humanidad, en la cruz. En aquel tiempo Israel era un país estable y vibrante en términos sagrados y seculares. Jesús había venido sobre la base de su soberanía, con la responsabilidad de regir sobre las naciones y restaurar al mundo, pero debido a que la gente de Israel lo rechazó y lo forzó al camino de la muerte, él no tuvo otra opción que la de ir al mundo espiritual. Sin embargo, él cumplió su deber de lealtad y de amor filial hacia el Cielo. Aún mientras pisaba el camino de la muerte él estaba cumpliendo su misión y responsabilidad celestial en representación de toda la humanidad. El cumplió con su deber de amor filial y lealtad cuando oró, “Padre mío, si es posible, haz que pase esta copa de mí; hágase tu voluntad mas no la mía”. (Mat.26-29) Eso significó que Satán no pudo invadir el estándar de devoción aunque Jesús muriera, y a través de esto, él pudo resucitar espiritualmente y establecer el estándar para el Israel espiritual. (19-207, 7.1.1968).

Cuándo Jesús gritó, “Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” mientras su cuerpo estaba siendo rasgado, cuando su alma estaba a punto de ser dislocada de su cuerpo en el camino del sacrificio, cuando él pasaba sobre el pico de muerte, él se determinó a realizar su deber de amor filial y lealtad a Dios hasta el mismo final; y al hacerlo, tuvo una muerte noble en una posición superior a cualquiera en el mundo satánico. ¿Cuál fue la condición que le permitió estar en una posición superior a cualquier otro en el mundo satánico que hubiera muerto antes que él? Fue el hecho de que él oró por sus enemigos. Esto se convirtió en el escudo que imposibilitó a Satán invadir más allá. Dios amó a Jesús, y Jesús amó a Dios, y este amor movilizó el poder de la resurrección de Jesús. (50-201, 7.11.1971).

Desde su niñez, Jesús debió haber sido servido en la posición que habría hecho feliz a Dios, por el pueblo de Israel, a quien El había escogido para seguir el camino de la lealtad y el amor filial. Sin embargo, debido a que ellos no realizaron su misión, la “Iglesia Dentro del Vientre” (en Corea) tuvo que revivir la posición victoriosa de Israel para dar nuevo ímpetu a este trabajo. (24-191, 10.8.1969)

Originalmente, si José y María hubieran sabido que Jesús era el hijo verdadero enviado por Dios, el príncipe de Dios, y el Mesías de todas las naciones, ellos lo hubieran atendido como al príncipe de Dios desde el día de su nacimiento. Ellos lo habrían venerado diariamente. Como el Rey de todos los reyes, Jesús vino investido con la autoridad de Dios para regir todo el Cielo y la Tierra por siempre. Siendo este el caso, José y María debieron haber atendido a Jesús con lealtad y amor filial, completamente devotos hacia él desde el momento en que nació. Desde el punto de vista humano, ¿dónde tenemos una ley que requiera que los padres sean leales y filiales hacia su hijo? Sin embargo, eso era exactamente lo que se requería por la ley celestial. (16-27, 26.12.1965).

¿Por qué Jesús fue incapaz de personalmente enseñar las leyes del Cielo que nos permitan asistir a nuestro Padre, es decir Dios? Originalmente, si no hubiera existido la Caída, Dios se habría hecho entonces el padre de Adán, pero la relación padre-hijo fue cortado por la Caída. Con el fin de restaurar a través de la indemnización la incapacidad de Adán de desplegar sus deberes de lealtad y amor filial requeridos por la relación padre-hijo, lo estamos haciendo nosotros en su lugar. Dios no puede enseñarnos desde la posición de padres antes de que esto pase. (15-219, 10.10.1965).